

Somos un buen remanso del torrente indo-hispánico
que arrastra grandes luchas con impulso titánico.
Aquí llegan, y flotan, y ríndense al fin quietas,
domeñando el coraje de sus ansias secretas,
las olas más rugientes de la ambición y el pánico.

La dulce y blanda cera del alma nacional,
ignora las presiones del Bien, y las del Mal.

Verás, somos sencillos labriegos, como el canto
de la nación lo dice con malicioso encanto;
al soplo de los nortes nuestro destino abierto,
formamos leves ondas de un inmenso mar muerto.

Agitarlo no intentes con tus soplos tenaces,
conmoverlo no quieras con tus gritos audaces;
todos te aplaudiremos con entusiasmos ciertos,
pero ¡mira! no pidas frutas a nuestros huertos
en los cuales, por mucho que busques y que explores
hallaréis siempre flores, y nada más que flores!

Tus manchegas andanzas por la América hispana
son hermosos delirios de tu mente lozana
y las veinte naciones que convoca tu acento,
son otras tantas aspas de un molino de viento
que mellarán los filos tajantes de tu idea.
Si otros lauros no anhelas que los que aquí conquistes
llevado por la fuerza gallarda con que embistes,
ay! seguirá esperando la bella Dulcinea!

No importa! Los clarines de lírica contienda
no callan, aunque ruede deshecha nuestra tienda,
si aun quedan oriflamas a nuestras fantasías.
Quijotes que cabalgan rocines de esperanzas,
no paran en las ventas, ni rezan letanías,
ni llevan de escuderos robustos Sanchopanzas,
ni abaten los plumones de su altivo penacho
en honor de las bodas del dichoso Camacho
que es el rey invencible de las salchicherías.

Tengan para la vuestra singular donosura
cariño nuestros brazos, nuestras almas dulzura!
Y lleven a tu oído graciosas melodías,
el canto de las horas, y el canto de los días.

Imprenta Moderna, frente a la Biblioteca Nacional, San José.